

# MADRID CHISMOSO

Director literario:

RICARDO MONASTERIO.

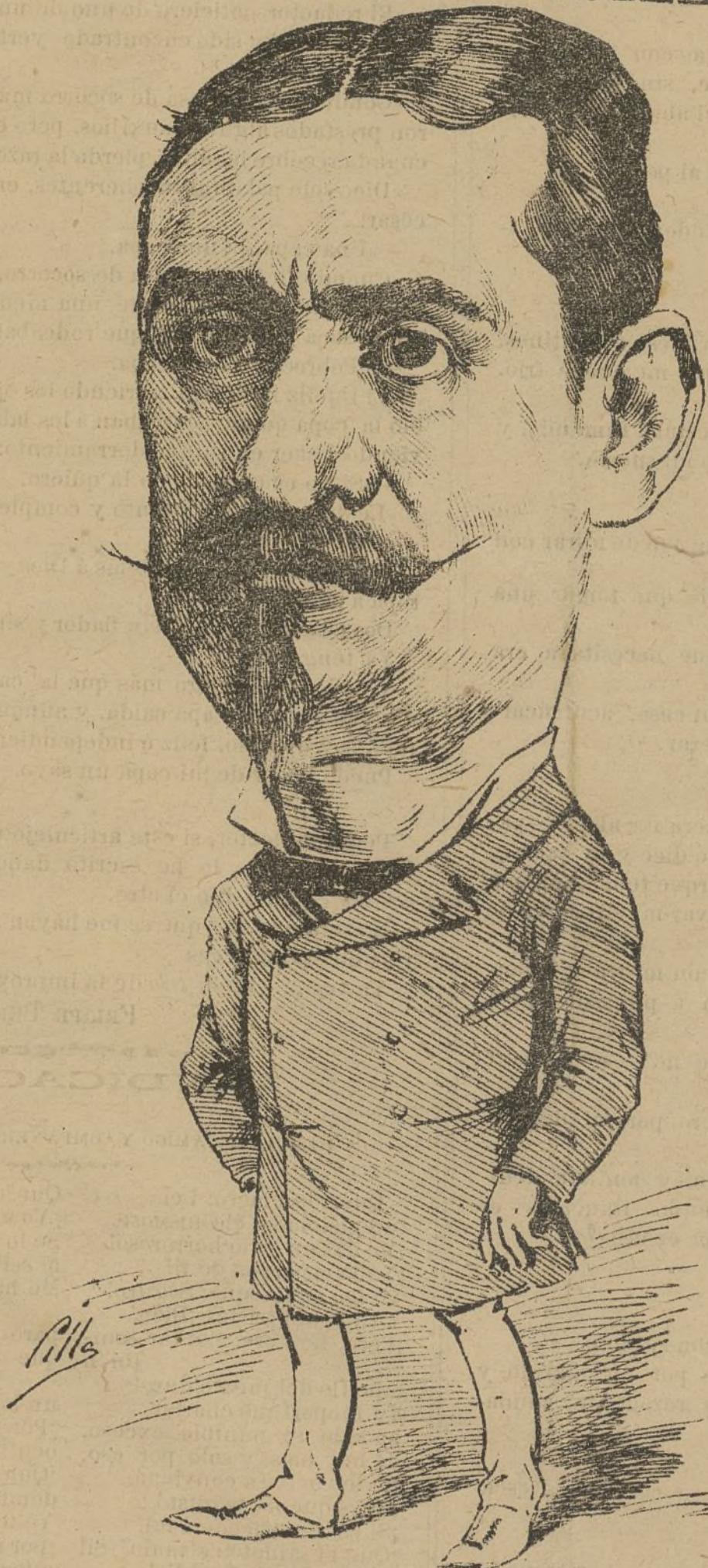
Director propietario:

ENRIQUE GALLARDO.

Director artístico:

RAMON CILLA.

**NUESTROS PERIODISTAS.**  
**PEDRO BOFILL.**



Excelente periodista,  
tiene estilo personal,  
y muy buen golpe de vista,  
para hacer una revista  
teatral.

Id.º de L. Bravo, Demagado, 14 y Carbona, 7.





SUMARIO.—TEXTO: *Chismes de vecindad (tiritones)*, por F. Perez y Gonzalez.—*Vindicacion*, por E. Navarro Gonzalvo.—*Notas*, por F. Flores Garcia.—*En la Iglesia*, por Fiacro Irayzoz.—*Actualidades*, por Luis Taboada.—*Interrogatorio*, por José Lopez Silva.—*Conformes y Contestes*, por Ricardo Monasterio.—*Picardiguélas*, por Juan Perez Zúñiga.—*Epigrama*, por Manuel Gabarron.—*Chismografía*.—*Intimidaciones telefónicas*.  
GRABADOS: Pedro Bofill.—*Revista de Setiembre*.—*Entre cades*, por Cilla.



El frío se nos ha entrado por las puertas con la espada desnuda, sin prevenirnos, sin anunciarse, sin darnos siquiera el tiempo necesario de ponernos el abrigo y al abrigo de sus mortales estocadas.

Las estocadas del frío van casi siempre al pecho.

Se llaman pulmonías.

Hay, pues, necesidad absoluta de defenderse de sus acometidas á capa y espada.

Sobre todo á capa.

Quando yo sentí los primeros fríos terribles, repentinos, inesperados, puedo asegurar á ustedes que me quedé frío.

El caso no era para menos.

Miré con envidia un cigarro puro que estaba fumando, y lo arrojé con desesperación, maldiciendo mi suerte.

El tenía capa, y yo no.

¿Qué hacer?

El frío es una de esas cosas que no se puede mirar con frialdad.

Al presentársenos no hay más remedio que tomar una resolución, ó quedarse yerto.

Yo abrigaba este temor, cuando lo que necesitaba era abrigarme yo mismo.

No tuve más remedio que entrar en mi casa, acurrucarme en el lecho como mejor pude, y esperar.

Es decir, estar á la capa.

Yo no tengo frescura suficiente—y ahora me alegro—para dar un *sablazo*, como vulgarmente se dice y se hace, y procurarme abrigo por ese medio, porque temo que me suelten alguna *fresca*, y eso sería agravar mi situación de un modo horrible.

Yo no puedo tampoco procurármelo con mi trabajo, porque mi profesión y mis aficiones no son á propósito para este tiempo.

Soy noticiero, y el público,—¡ay de mí!—solo quiere noticias frescas.

Tengo mis pretensiones de pintor: pero, por mi desgracia, no sé pintar sino al fresco.

Tengo poca voz, aunque desagradable, y pudiera dedicarme á cantar, pero—¡hélas! como dicen los franceses—es el caso que yo cantando solo me *distingo* en el *polo*.

¡Berrrr! ¡En el *polo*! ¡Berrrr!

¿Qué hacer?

¡Ah, casarme!

Buscar una novia rica y abrigarme con su dote.

Eso es. La vecina, que está rabiando por un marido, y que aunque es ya jamona, se conserva rozagante, saludable y frescachona.

¡Frescachona! ¡Horror!

Después de todo, es natural que se conserve frescachona.

Como que se llama *Nieves*.

Decididamente esa no es una mujer para este tiempo.

La frialdad en un matrimonio es origen de gravísimos males.

¡Pues señor, estoy fresco!

¡Esto es horrible! cada tiritón que doy canta el credo, y no encuentro medio de salir de esta situación, ni se me ocurre una idea que valga la pena de ponerla en práctica.

¡Ah! sí; eso es....

Me lanzo á la política; me ocuparé en la lucha de los partidos.

Eso siempre se toma con calor.

Y me haré demagogo.

Justamente, á ver si encuentro abrigo en las últimas capas sociales.

O ministerial, para que las oposiciones me tomen de capa.

O *pancista*, para estar al sol que más calienta.

Al día siguiente decían algunos periódicos:

«El redactor noticiero de uno de nuestros estimados colegas locales ha sido encontrado yerto en medio de la calle del Pozo.

»Conducido á la Casa de socorro más inmediata, le fueron prestados algunos auxilios, pero es de temer que aún cuando recobre la salud, pierda la razón.

»Dice solo palabras incoherentes, entre las que repite sin cesar:

—«Una capa.... una capa.

»Cuando llegó á la Casa de socorro, el médico se alarmó verdaderamente, y al darle una medicina, exclamó, dirigiéndose á los enfermos que rodeaban el lecho:

—«¡Pobrecillo! No escapa.

»El infeliz noticiero, abriendo los ojos con espanto, recibió la copa que le acercaban á los labios y murmuró, volviendo á caer en su amodorramiento:

—«Si no es capa... no la quiero.

»Le deseamos un pronto y completo restablecimiento.»

Ya estoy bueno... gracias á Dios y á un sastre que hace ropa á plazos.

Dos pesetas anuales, sin fiador y sin esperanza de cobrar.

Ya tengo capa....

Y aunque no tengo más que la capa en el hombro, y aunque ande de capa caída, y aunque no salga de capa de raja, soy dichoso, feliz é independiente.

Puedo hacer de mi capa un sayo.

Perdona, lector, si este articulejo te resulta frío.

Es natural.... lo he escrito dando tiritones, y *tálamo* *ocurrente*, como dijo el otro.

No será extraño que se me hayan escapado más tontorías que otras veces.

Ya ves..... ¡En el frío de la improvisación!

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

## VINDICACION.

(A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO, FIACRO YRÁYZOZ)

Querido Fiacro: Leí tu epístola en el CHISMOSO. ¡Me das un palo horroroso! ¡No lo esperaba de tí! Yo me equivoqué? Seguro! Y tú te aburríste? ¡Bien!

¡Pero, hombre, contar tam-

(bien

aquello del medio duro!

Tu inoportuno charlar

ha sido un punible exceso;

de hoy más, y solo por eso,

no te vuelvo á convidar.

Dices que no te gustó....

¡Si eso me sucedió á mí!

¿Que el sainete es malo? Sí!

¿Y que es político? No!

¿Que dió el público en hallar

alusiones? ¡Y á mí qué?...

Yo escribí de buena fé

un sainete popular.

Que lo han prohibido? ¡Mejor! Yo mártir! Yo con la palma! Se lo agradezco en el alma al señor gobernador. Me han dado mil pesadum-

(bres; pero afirmo ingenuamente que el sainete es simple-

(mente

un boceto de costumbres,

¿Por qué buscó la opinión

oculta malignidad?

¿Quién busca la realidad

dónde no hay más que ficción?

Yo te juro, Fiacro amigo,

¿por qué había de mentir?...

que allí, yo quise decir

nada más que lo digo.

¿Que tal vez alguien se vé

retratado, y no soporta?...

¡Arrojar la cara importa,



que el espejo no hay por qué!  
Tú por ejemplo ¡y no es nada  
lo que el saberlo te intriga!  
te empeñas en que te diga  
quién es aquella criada.  
A poco que se discorra  
se entiende perfectamente  
que se trata únicamente  
de la sirvienta de Curra.  
Se queja la castañera  
de su amarga soledad  
y Curra, cuya amistad  
es muy leal y sincera,  
al ver que Antonia la tacha  
de ingrata, por decir algo,  
replica: «Cuando yo salgo,  
ahí te queda la muchacha!»  
¿Quién es ella? ¿Qué se yo!  
Allí, aunque el caso te asom-  
(bre,  
no hay un indicio, ni un  
(nombre,  
ni Cristo que lo fundó!  
No se llega a presentar,  
y acaba Curra su arenga.  
¿Si puede que no la tenga!  
¡Vaya V. á averiguar!  
Más llegó el asunto á un punto  
en aquel preciso instante,  
en que exigió el consanante,  
ó lo reclamó el asunto,  
de que Curra, incomadada,  
—cosa que yo la perdono—  
hablase, por darse tono,  
de la incógnita criada.  
¿Por qué á preguntas me ase-  
(dias?  
¿Que no sale? ¿Bien y qué?  
¿Pues si esto es el a. b. c.

del arte de hacer comedias!  
¿No se habla de un padre au-  
(sente  
y llora y gime una madre,  
y no parece ese padre,  
ó lo matas de repente...?  
¿No haces mendigo á un mar-  
(qués?  
ó asesinas una abuela  
ó le compras carretela  
al cura de San Ginés?  
Pues bien, á las doce y media,  
poco menos, poco más,  
se apaga la luz del gas,  
finaliza la comedia,  
y toma el mendigo un té,  
coge el marqués la levita,  
y el párroco y la abuelita  
se marchan á casa á pié.  
¿Qué queda? El vago rumor  
del aplauso ó del silbido,  
un actor medio dormido  
y un recibo. El del autor.  
Que es el cura una figura,  
lo vé el que menos discurre.  
¿A quién demonios le ocurre  
preguntar quién es el cura?  
Conste, pues, en conclusion,  
que no tengo malas mañas,  
y que escribí esas castañas  
con la mas sana intencion.  
Y conste que no te paso  
tus lisonjas y tus flores.  
¿Tú harás comedias mejores,  
porque sirves para el caso!  
¿Pero tiembla, como autor,  
pues te pondrán en un brete,  
como escribas un sainete  
en tiempo conservador!  
E. NAVARRO GONZALVO.

## NOTA

que una Carolina  
ha remitido á un Camilo  
para dejarle tranquilo,  
porque su estado adivina.

Por más de cuatro razones  
—y la primera es muy clara—  
hoy tomo la pluma, para  
romper nuestras relaciones.  
Cansada yo de tu amor,  
tú de mi amor aburrido....  
ya que todo se ha perdido....  
me parece lo mejor  
romper la monotonía  
que la frialdad traspasa,  
y que te estés en tu casa  
y yo me quede en la mía.  
Ni te he de recriminar  
ni tu desamor alabo;  
pues sucede al fin y al cabo,  
lo que habia de pasar.  
Aquí la cuestion es óbvia.  
No soy de las que suspiran  
y se afligen y se tiran  
por el puente de Segovia.  
De amor en deleite loco  
apuramos los placeres;  
pero ya ni tú me quieres  
ni yo te quiero tampoco.  
Rectifico —Amor he dicho  
y he padecido un error.  
Allí donde dice: «Amor»,  
debes de leer: «Capricho».  
Te acomoda concluir  
y te vas por otro lado....  
y á mí me dejas marcado  
el rumbo que he de seguir.  
De esto, ¿qué resulta? Un hecho,  
que no te impone deberes.  
¿Te vas tras de otras mujeres?  
Pues estás en tu derecho.  
Donde las toman las dñs  
y tú me pones á prueba.  
¿Hay tantas hijas de Eva....  
y tantos hijos de Adán!....  
Por la moral aceptada,  
yo, sér déb l é infeliz,  
cometo un grave deslíz,  
y tú, una calaverada.  
Para mí, burla irrisoria;  
y para tí, el engañarme,

y despues abandonarme,  
es un título de gloria.  
Si está así la sociedad  
y hay esta moral.... extraña,  
el afearte tu hazaña  
fuera una barbaridad.  
Ni llanto.... ni desconsuelo....  
ni nada que haga ruido.  
Todo acab : no te pido  
mis pañuelos ni mi pelo,  
ni hojas marchitas que un día  
fueron rosas olorosas,  
porque pedir esas cosas  
es una cursilería.  
Si no te has de incomodar  
y mi ruego no te inquieta,  
mándame la papeleta,  
de empeño de mi collar.  
Puedes llevarte, entre tanto,  
el vistoso medallón  
que he debido á tu pasión  
en el día de mi Santo.  
Le tomé por cortesía  
y no le quiero guardar.  
pues si lo fuese á empeñar  
nadie me lo tomaría.  
¿Regalo digno de un bey!....  
Tu medallón inodoro  
es de oro alemán, y ese oro  
nunca ha sido oro de ley.  
Perdida la cortedad  
y rotas las relaciones,  
tratemos estas cuestiones  
con entera claridad.  
Si te acuerdas, mándame,  
además de lo apuntado,  
el espejo biselado  
y el pico que te presté.  
Perdóname la franqueza  
de esta nota detallada;  
mas quiero dejar salvada  
tu mucha delicadeza.  
Este balance sincero,  
y preciso, al terminar  
contigo, viene á probar  
que eres todo un caballero.

Por lo cual, la relacion  
de tu proceder honroso,  
la envío al MADRID CHISMOSO  
para tu reputacion.

Adios, consérvate sano,  
y manda á la que se obliga  
tuya, afectísima amiga,  
que no te besa la mano.

Por la copia,

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## EN LA IGLESIA.

I.  
¿Te acuerdas? ¡Aún no hace un  
(mes.  
Tú me solías citar  
con amoroso interés,  
á la izquierda del altar  
del bendito San Andrés!

—Yo, anhelante te miraba!  
¡tú me mirabas absorta:  
veloz el tiempo pasaba,  
y al terminar, exclamaba.  
—¡Señor! ¡qué misa tan corta!

II.  
Hoy de nuevo, Margarita,  
con el afán que me incita  
corro en alas del deseo,  
voy al lugar de la cita,  
quiero verte.... ¡y no te veo!

De encontrarte desconfío,  
te busco con pena amarga,  
y al ver que no estás, impío  
exclamo en mi desvarío:  
—¡Señor, qué misa tan larga!

FIACRO YRÁYZOZ.

## ACTUALIDADES

Madrid se va animando por momentos.

Los que creían ver microbios en todos los rincones y le  
registraban los bolsillos al aguador, suponiéndole materia  
contumaz y maloliente, comen ya de todo, y se entregan  
á los placeres con ánimo sereno.

Para evitar la aglomeracion de gentes, muchas damas  
habían dejado de recibir; otras, llevadas por un deseo de  
aislamiento muy justificado entonces, llegaron á despe-  
dir á los novios de las niñas.

—Mamá— había dicho alguna jóven, herida en sus sen-  
timientos más íntimos —¿por qué no quieres que siga  
en relaciones con Eufrosio?

—Porque suda.

—Yo le diré que se asée.

—Es inútil; aquellas no son manos; son dos azucarillos.

Ahora, que ha pasado el temor, las novias precavidas se  
apresuran á escribir á sus galanes en los siguientes tér-  
minos:

«Eufrosio mío: Puedes volver, porque ya no ofreces pe-  
ligro. Lávate, sin embargo, con esmero. Ya sabes que  
mamá es muy ridícula y muy amante de la limpieza.»

Dá gusto ver por las noches las calles de la villa. Todo  
el mundo se lanza á la Carrera de San Jerónimo, á la Puer-  
ta del Sol; á todos aquellos puntos donde no es necesario  
pagar billete.

La gente bien acomodada entra en las tiendas con la  
sonrisa en los labios, como si quisiera decir al comer-  
ciante:

—¡Vé V. cómo no nos hemos muerto!

—¿Han estado VV. en Francia?

—Sí, señor. ¡Aquel sí que es país!

—Este no es país ni es nada.

—¿Qué ha da ser!

—¡Con decirle á V. que hasta las criadas hablan el fran-  
cés divinamente!...

—¡Parece mentira!

—A mí misma me extrañó, y mi marido, aun viéndolo,  
no lo quería creer.

Ahora la gente elegante, repuesta del susto, acude á las  
tiendas de fama para ver la manera de hermosear el físico,  
no siempre agraciado.

Los séres felices van á La Palma de la calle del Príncipe,  
y se extasían contemplando los bellísimos adornos, los en-  
cajes, las cintas y los botones del escaparate.

—¿Quieres que entremos, mamá?

—Pero, niña; tú no tienes consideracion. Ya sabes lo que  
me ha dicho tu padre.

—¿Qué?

—Acaba de hacerse un uniforme de jefe superior de ad-  
ministracion civil. Solo el espadín le costó quince duros.



# MADRID CHISMOSO.

## REVISTA DEL MES DE SETIEMBRE.



—¿Con que se seccionan la Comedia y la Zarzuela?  
—Sí, querida. Este año se darán piezas.  
—Pues me abonaré.



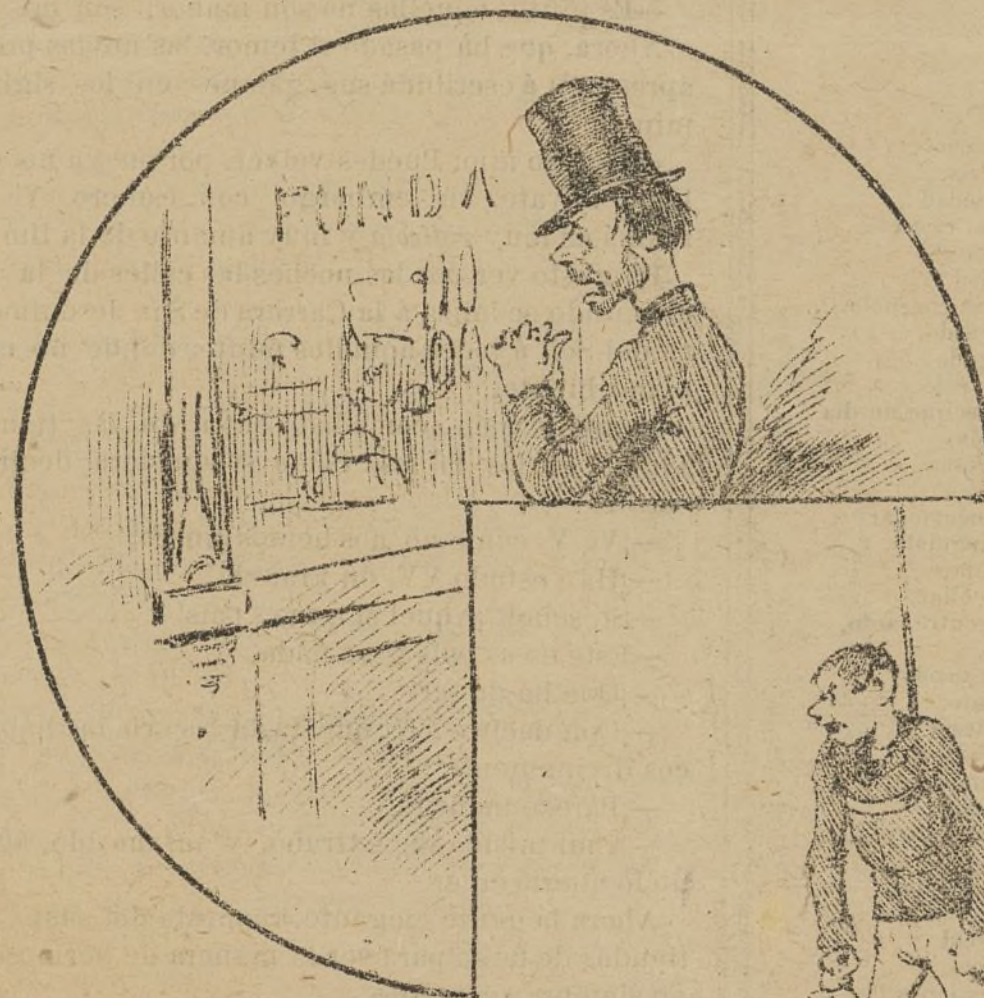
—¿Y qué hay del curso?  
—No sé una palabra. Por pronto, para evitarme quebraderos de cabeza, he pulido el impo-  
te de las matriculas.  
—Pues aquí, donde ves, esto fumándome la Patología Interior.



El invierno nos atrapa;  
es necesario pensar  
en el medio de sacar  
la capa.



PERSONAS BIEN EDUCADAS.



—Dicen que va á caer el Gobierno. Si entran los míos, ¡menu-  
do estrago voy á hacer en este es-  
caparate!



—¿Pero hasta cuándo voy á es-  
tar este año suspendido?



¡Cuántas! ¡Que queman!



—¿Con que se decide V. á mar-  
char?  
—Sí, señora. Aquí ya no se  
hace nada.

—Pues, buen viaje. Muchas  
gracias, y á ver cuándo se dá us-  
ted otra vueltecita por aquí.  
—Veré si en la primavera pró-  
xima mis ocupaciones me lo per-  
miten.



—¿Y tiene algo de particular que yo compre un cinturón de Lourdes? De seguro que no costará tanto.... Mira, mamá; mira qué bonito es.

—Pura, ¡no me catequices!

—Las de Zaragata los han comprado ya.

—No me las nombres. Las tengo sentadas en la boca del estómago.

—Pero son muy elegantes. La mayor llevaba ayer un sombrero precioso, en forma de apagador, que es ahora la última moda.

—Si su madre tuviese un poco más de juicio, no la permitiría estar en relaciones con el chico del Ayuntamiento.

—¡Ah! ¿Es hijo del Ayuntamiento?

—No, mujer; está empleado allí casi desde que nació.

—Pues es muy elegantito.

—¡Toma! Como que se viste con la ropa que desechan los concejales. Ya verás tú qué pronto se apropia alguna levita de Beceira.

La mamá y la niña penetran en *la Palma*, impulsadas por el odio á las de Zapateta.

Entre tanto, los esposos piensan con dolor en que se acerca el invierno, y es necesario atender las exigencias de la moda.

—Mira, Pepe—dice una esposa á su esposo.—Yo no tengo gaban, porque el del año pasado parece un tonelete. Ya sabes que nunca me gustó, y ménos desde que se hizo uno igual la chica de Buchecillo. No he visto mujer mas cursi. A la legua se conoce que es *constitucional*.

—Mujer; su padre es constitucional, pero ella...

—Ella es como su padre. Acuérdate de cuando triunfó la coalición, que convidó á comer á la del cuarto segundo, y se pasaron la noche bebiendo anís del mono.

—Será lo que tu quieras.

—¡Ah! Además del gaban, necesito un traje para todos los días. No querrás que lleve á todo trote el vestido de raso. Tú eres el primero que me criticaste porque me lo puse para ir á ver cómo volvía Cánovas de Murcia.

—Naturalmente.

—Pues á mí me pareció natural salir á su encuentro.

—Pero, si no te conoce....

—¿Que no me conoce? Una vez, cuando estaba en la oposición, me vió en el tram-vía, y estuvo si me saluda ó no me saluda, pero se interpuso el cobrador, y ya no se atrevió á hacerlo. Es un hombre que siempre que me vé se fija en lo que llevo puesto.

El marido acaba por dar media vuelta y dejar que su esposa siga pidiendo trajes y abrigos; pero al fin, sucumbe, porque ella comienza á decir que está desnuda completamente, lo cual intranquiliza á cualquiera.

Cuando no es el cólera que obliga á viajar, son los cambios de estación ó las exigencias de la moda los que lanzan al hombre por el camino del despilfarro.

Hay esposa que está deseando ver á su marido en can delero, no tanto por la gloria del triunfo, como por la adquisición de unos cuantos trajes.

—Yo no sé qué hace ese Sagasta, que nunca sube—decía una señora á su marido.

—¿Te interesa mucho el triunfo de las ideas liberales?

—No, no es eso.

—¿Deseas acaso verme al frente de un cargo importante.

—Tampoco.

—Pues entonces...

—Deseo que me compres un pañuelo de ocho puntas, con la primera paga que cobres.

¡Oh! Siempre que veo agitar los pañuelos á las mujeres y lanzar gritos de entusiasmo desde los balcones, con motivo de un acontecimiento político, me acuerdo de que con más gusto gritarían, si fuesen á dar rienda suelta á sus deseos:

«¡Vestidos, vestidos!»

LUIS TABOADA.

## INTERROGATORIO.

—Buenos días. —Buenos días. y usted ¿qué hace?

—¿Está usted bien? —Buenos días. —Soy *donceya*, ó lo he sido, hablando en plata, pero se empeñó un canario...

—¿Es usted don Luis? —Muy bien, gracias. —¿Un canario!

—El mismo. —De Canarias, en que había de dejar de serlo, y por esta causa ahora me dedico á todo como cualquiera criada.

—Yo, la Paca. —Si, ó la *Curriya*. —¿Sabrá usted guisar?

—Pues no recuerdo. —Me extraña. —Al pelo.

Bueno; yo sirvo. —Lo creo. —¿Y coser?

—Quiero decir que soy fámula: —¿Es usted obediente? —Como una máquina.

—¡Ah, vamos! —Y como sé —¿Y dócil? —Mucho.

que usted busca una muchacha que le haga todo, he venido por si quiere usted hacer *changa*. —¿Madrugará usted? —Como una malva.

—¿De dónde es usted? —Del Puerto. —¿Me dará usted gusto? —¡Ya lo creo!

—¿Y ha estado usted en muchas casas? —¿Cuánto piensa usted ganar? —¡Vaya!

—En treinta. —¿Diablo! —Lo que á usted le dé la gana. —¿Le tira á usted la milicia?

—Y de todas. —A mí no me tira nada. —¿Es cierto?... —Como la luz.

Me han echado. —¿Pues no es nada! —Me gusta usted. Muchas gracias.

¿Tal vez por sisar? —¡Ay, no!

yo en eso soy muy *esata*; pero sabe usted, como una es así, un *poquillo* guapa, y ustedes los *caballeros* tienen las manos tan largas, muchas veces ocurría lo natural, que las amas cogían á los señores con las manos en la masa; y la *vítima* era yo casi siempre.

—Bueno, Paca;

—Con que lo dicho. —Lo dicho

—No hay que hablar....

—Ni una palabra.

—Hasta mañana, Curriya.

—Señorito, hasta mañana.

(Vale mucho y es muy guapo.)

(Vale mucho y es muy guapo.)

J. LOPEZ SILVA.



## CONFORMES Y CONTESTES.

### (AL PUNTO.)

—¡Adorada Magdalena!

—¡Queridísima Consuelo!

—Tú por aquí!

—Vengo á verte.

—¿Qué alegría!

—¿Cuánto tiempo!

(Se dan las dos un abrazo y se escuchan cuatro besos.)

—Estás guapa

—Aduladora:

—Bien te prueba el casamiento

—No lo creas

—No lo niegues

En tu cara se está viendo

—Pues hija, juro que estoy de casorio, hasta los pelos.

—¿Qué te pasa?

—El matrimonio, convéncete, es un infierno.

—Poco á poco, Magdalena. Tu exajeras.

—No exajero

—En la viña del Señor hay de todo, malo y bueno

—Pero esto no es una viña todo lo más, un sarmiento con filoxera y óidium

—Y algún racimo

—Consuelo, en tal cuestión no eres voto.

—Fuí casada.

—Poco tiempo y hace ya tanto, que apenas te acuerdas del himeneo

—¡Ay, hija! precisamente lo digo por que me acuerdo!

—En fin, tú podrás tener

razon para decir eso

—La misma que tienes tú.

—Te juro que no la tengo, Mi marido es insufrible. Estamos siempre riñendo. No es posible amalgamar su carácter con mi génio

Si yo digo «negro», él «blanco», y si digo «blanco», él «negro».

Sus voces empiezo á oír, hija, en cuanto me despierto. Se le lleva el chocolate á la cama y — «¡Está espeso!» grita — «¡me gusta más claro!»

A la chica se lo advierto y al día siguiente «¡Esto es agua Espeso» — dice — «lo quiero»

Le llevan buñuelos «¡Pan!»

Le llevan el pan «¡Buñuelos!»

Se levanta, y si el balcon cerrado está, como un trueno vocea — «¡He dicho mil veces que quiero el balcon abierto Que entre el aire!» — abro el balcon y grita de allí á un momento «¡Esto no es casa. Es un páramo, me voy á dañar del pecho!»

Así todo el santo día hasta la hora del almuerzo, y en él dice: «¡Esto está frío!»

Si caliente: — «Esto está hirviendo!

A un plato — «¡Sal! está soso!»

A otro: «¡Agua! está como perros!»

Son tomates: — «No son finos.»

Rábanos: — «No son del tiempo.»

«¡Duro!» — Si le doy capon;

«¡Blando!» si le doy conejo



y así pasamos un día,  
y otro día.... y otro, y ciento  
hasta que ya mi paciencia  
se ha concluido, y no puedo  
sufrir un minuto más  
y el mejor día reviento.  
—Presumo que tú lo ves  
todo por el lado negro.  
—Si aquí no hay otro color.  
—Exajeras.  
—No exajero.  
—No hay que olvidar á la carne  
cuando una se encuentra el hueso.  
—Ay, qué hueso!  
—Magdalena.  
Sé más cuerda.  
—¿Cueda?—Serlo  
quisiera, para poder  
hacerme un nudo en su cuello.  
Además noto que ya  
mi salud, desde algún tiempo  
acá, se resiente.  
—Dime  
lo que padece.  
—Padezco

desde hace unos quince días  
un gran malestar, mareos  
al levantarme....  
—Y qué más?  
—Ataques de bilis, vértigos.  
—Mucha inapetencia?  
—Mucha  
manjares y condimentos  
que antes eran de mi gusto  
no me es posible ni olerlos,  
He aborrecido el jamon,  
los calamares, el mero,  
los garbanzos, el tomate,  
y otras cosas.  
—¡Ya comprendo!  
Y á qué atribuyes tú?...  
—Pues  
ya puedes tú conocerlo;  
á mí no me cabe duda.  
—Pero á qué?  
—A lo que te cuento  
¡Las cosas de mi marido  
son causa de todo esto!  
—Ahora sí que estoy contigo  
completamente de acuerdo.  
RICARDO MONASTERIO.

## PICARDIGÜELAS.

### I.

#### TRANSPORTE MUSICAL.

Aunque tiene Lola Perez  
hermosa voz de contralto,  
se empeña en cantar de tiple  
un aria entera del *Fausto*.

Y al dar el aria al maestro  
que va á acompañarla al piano,  
¡tiene siempre que pedirle  
que la toque un punto bajo!

### II.

Mi amigo Pedro Donato  
(excelente jugador  
de damas), es un señor  
tan místico y tan pacato,

que al punto pierde el sosiego  
si enamorado le llamas;  
porque dice que las damas  
solo le gustan en juego.

### III.

#### SUCESO TRÁGICO.

A Luis Pozo le casaron  
con Blasa del Río, en Soria,  
y de ellos cuenta la historia  
que en un principio se amaron.  
Pero los tiempos pasaron,

convirtiéndose en pena el gozo,  
y encontrando moza y mozo  
causas de mútuo desvío,  
Luis Pozo se tiró al río  
y Blasa del Río, al pozo.

### IV.

#### ¡CLARO!

De trabajar ya ha cesado  
(pues en todo es desgraciada)  
don Prudencio Luminaria;  
y á su esposa Candelaria  
dije ayer con desenfado:

—¿Por que otro cargo no ejerce?  
Y ella dijo:—Aunque se esfuerce,  
su estrella es tan desdichada,  
que el pobre ya no hace nada  
por que todo se le fuerce....!!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

## EPÍGRAMA.

Como te vea en la calle  
con ese quidan,  
puedes tener segura  
la gran paliza.

—En ese caso  
pones al asno muerto  
cebada al rabo.

MANUEL GABARRON.



## CHISMOGRAFIA

La abundancia de original nos obliga á retirar del su-  
mario la Revista de Teatros. Lo sentimos por los autores  
Guillermo Perrin y Miguel Palacios de *Solteros entre parén-  
tesis*, nuestro compañero Flores García de *Por las ramas*,  
¡vaya una obra! y Sanchez Pastor de *Registro Civil*, que ob-

tuvo un éxito colosal. *Yo lo vide*. Hablaremos largamente  
en el número próximo.

Las tres obras de referencia nacieron tan robustas, que  
vivirán seguramente mucho tiempo en los carteles.

\*\*\*

Por una lamentable equivocacion sale incomprensible el  
pié de la última figura superior de nuestra plana artística.  
Debe decir:

Personas bien educadas  
que con ánimos serenos  
van á dar á los estrenos  
patadas.

Perdonen VV. Eso á cualquiera le sucede.

\*\*\*

Estuve con Salomé  
en su casa todo un día,  
y por la noche soñé....  
¡nada, figúrese usted  
qué es lo que yo soñaría!

\*\*\*

Una frase del sainete titulado *Registro civil*:

—Es preciso que usted presente testigos del nacimiento  
de este niño.

—¿Testigos? ¿Pues qué se ha figurado usted, que eso se  
hace en medio de la calle?

\*\*\*

Ayer se presentó un borracho en una de las Casas de so-  
corro, diciendo al médico de guardia:

—¡Vengo herido, doctor!

—¡Hombre! ¿y cómo ha sido?

—Pues de una puñalada que me ha dado un hombre á  
quien no conozco.

—¿Y dónde es la herida?

—Pues no lo sé, porque cuando me hirió estaba yo dur-  
miendo en un banco de la Plaza Mayor.

\*\*\*

Un día te ví los bajos,  
día que estaba lloviendo,  
y al mirártelos pensaba:  
---¡Quien fuera tu zapatero!

\*\*\*

Hablando de un señor prestidigitador que ha contribui-  
do con su trabajo á la suscripcion del barco *Patria*, le dicen  
á *El Liberal*:

«El diablo, con la mayor fé....»

¿Con que el diablo tiene fé?

Hombre, ¿qué me cuenta usted?



## INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. *Salari*.—Madrid.—¿Con que *satisfacion*? ¿Qué melon!

Sr. D. R. de M. —Madrid —El artículo no es muy bueno, pero  
lo que es cursi. .. ¡Oh!

Sr. D. F. F. —Madrid. —Diga V. á D. G. C. que no vuelva á  
dedicar á su hermana de V. otra composicion. (Si es que es  
verdad lo de la hermana).

Sr. *Coleta*. —Madrid. —Córtesela V.

Sr. D. J. C. C. —Madrid. —Son efectivamente epigramas, pero  
mal dichos. Refórmelos.

Sr. D. J. B. E. —Madrid. —¡Caramba! Se ha subido V. á lo  
parra Agárrese V. bien, por lo que pueda tronar, porque eso  
está tan gastado, y además V. lo destroza atrozmente.

Sr. D. J. P. C. (a) *Punto* —¿Habremos aclarado el *punto*? ¿Qué  
le parece á V. el numerito?

MADRID  
IMPRESA DE P. NOZAL.  
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.  
1895.



## ENTRE CÁDETES.



—Sabrás como que me han sa-  
lido dos bultos  
—¿Si? Pues convida.  
—Si son en el pescuezo.

## ANUNCIOS.

## MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes. . . . .	0'75	Trimestre. . . . .	2'50
Trimestre. . . . .	2'00	Semestre. . . . .	4'00
Semestre. . . . .	3'50	Año. . . . .	8'00
Año. . . . .	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año. . . . .	14'00

## —(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.  
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.  
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.  
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.  
Anuncios á .5 céntimos línea.  
Despacho: de cinco á siete.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

## FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

## BODEGA

DE

## MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.